

Arte y educación

Refugios para disputar ciudadanía en tiempos aciagos

Claudia Loyola¹

Vamos a hacer un invento

Que nos cubra del viento del desamparo

Margarita Roncarolo. "Vamos a hacer un invento"

Una contextualización necesaria

Es necesario contextualizar el momento en el que se desarrolló esta exposición, dado que ciertos énfasis que se explicitan en ella remiten a las resonancias de preocupaciones que se manifestaban, previas al momento de concreción de las elecciones que llevaron a la presidencia a Javier Milei y a Victoria Villarruel, en 2023.

La vociferación de las críticas al Estado; el manifiesto rechazo a la noción de *justicia social*, el ensalzamiento de la lógica individualista; los ataques sistemáticos a las políticas de género y de memoria; la advertencia sobre proyectos de despojo de derechos; el aviso de la baja de "gastos públicos superfluos" como aquellos que se destinan al ámbito de la artes, a la promoción cultural, incluso a la educación especialmente en lo relativo a las universidades, fueron promesas de campaña comunicadas, pese a lo cual, la gran mayoría de los votantes decidió apoyar lo que en ese momento era aún una candidatura. Por lo cual, quienes nos mostrábamos preocupados, nos hallamos hoy ante una situación de desasosiego frente a la agudización de los efectos de políticas de desmantelamiento que efectivamente se vienen concretando y afectan de múltiples modos el espacio social y cultural.

Ante aquel escenario, el tema que propuso la mesa, centrado en la noción de *ciudadanía*, resultó una ocasión para abordar con recaudos la relevancia del aporte que el arte, concebido como conocimiento, puede aportar a la expansión del ejercicio de una ciudadanía crítica y plena en el marco de experiencias formativas. Los recaudos aludidos remiten a la necesidad de evitar "esencializar" los planteos, y considerar los supuestos ético-políticos que sustentan los proyectos que enmarcan las relaciones entre

1. Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación (FFyL UBA). Profesora de Enseñanza Primaria. Egresada de la Escuela de Titiriteros del Teatro General San Martín. Docente en la Licenciatura de Ciencias de la Educación (FFYL-UBA), en la Licenciatura de Educación Inicial (UNRN), en la Especialización Pedagogías para la Igualdad en contextos socioeducativos diversos (FFYL-UBA, en la que integra la comisión académica por el área de arte y educación), en instituciones de formación docente y en diversos espacios de capacitación. Excoordinadora en el Instituto Vocacional de Arte (CABA). Participa de proyectos de investigación sobre la relación arte, memoria y formación docente y ha escrito diversos artículos y capítulos de libros sobre su especialidad.

arte y educación que proponemos. Nos parece relevante eludir un optimismo acrítico y considerar especialmente las condiciones de producción del proyecto social y cultural en el cual cobra sentido cada propuesta.

Arte y educación como territorio en disputa

Pese a cierta expectativa optimista y hasta romántica que puede generarse entre quienes se interesan en el cruce entre ambos campos, resulta imprescindible considerar críticamente cuáles son los aspectos para enfatizar, de modo de construir un horizonte que oriente propuestas efectivamente formativas que habiliten la ampliación de los procesos imaginativos en las coordenadas del presente. Para ello, es necesario identificar las tensiones que se generan en dicho campo, de modo de asumir posición, y activar la sinergia transformadora y creativa que puede gestarse entre procesos artísticos y procesos pedagógicos, en pos del fortalecimiento de subjetividades que puedan dejar huella en el mundo, y así ampliar los márgenes de justicia e igualdad en contextos concretos.

De más está decir que hay posibilidades de combinar prácticas artísticas y prácticas pedagógicas desde criterios que, lejos de buscar interrumpir la inercia de lo instituido, impulsan la continuidad del *statu quo*.

Es fundamental considerar que perspectivas utilitaristas en avance manifiestan la prescindencia de las experiencias vinculadas al arte y que, en el campo de la educación, son los saberes instrumentales aquellos que deben cobrar relevancia. Los tiempos de crisis resultan funcionales a estos argumentos que, desde el poder, promueven focalizar en aquello que es "necesario" para que el sujeto se inserte en la trama social, de modo adaptativo. Ser productivo y exitoso es la prioridad desde esta mirada. El arte y la educación podrían aportar a este perfil. Por ello reafirmamos que es necesario inscribir el cruce de estos campos en un proyecto en el cual, como planteaba Freire, es necesario definir a favor de qué y de quiénes educamos.

Hoy, discursos presentes en el espacio público en este contexto de debate electoral a viva voz alientan la deslegitimación y desfinanciamiento de las experiencias simbólicas que promuevan la construcción de sentidos críticos sobre el mundo y que impulsen a trastocar el orden establecido para crear otro u otros. Esgrimen argumentos eficientistas, planteando que aquello que requiere ser financiado debe rendir cuentas, para justificar el rédito competitivo que aporta al sistema. Pero aun cuando las cuentas podrían salir bien y los gastos se emparejen con los ingresos en términos económicos, parece que es necesario dismantelar e inhibir el despliegue de la circulación de símbolos potencialmente rebeldes: las artes son tildadas de gastos inútiles, y su promoción por parte del Estado –desde esta perspectiva– es acusada de alentar el beneficio espurio de algunos artistas que se incluyen en la categoría de "casta" privilegiada. Desde estos argumentos se socava el placer de la experiencia colectiva, a la vez que se impulsa despolitizar la trama social y aplanar la producción simbólica que nutre y vitaliza por ríos subterráneos el "cuerpo" comunitario.

Ante estos planteos, voces como la de Michéle Petit nos animan a afirmar que los humanos somos "animales poéticos" (Petit, 2023), que requerimos de la experiencia artística, de la experiencia ficcional, como del aire para respirar, porque en ella hay una posibilidad imprescindible de construcción de refugios para habitar, encontrando allí un lugar, un amparo, desde el cual construir universos para compartir y crear comunidad. En este sentido, la convergencia del arte y la educación parece sumamente oportuna.

tuna para fortalecer subjetividades, inscribiendo el despliegue de la propia impronta, la producción de una poética personal, en un proceso de transmisión de legados que interpelan a la vez que animan a “construir nuestra morada interior” (Petit, 2016, p. 23) en el marco de la producción de lazos comunitarios.

Ciudadanía y legados: subjetividades en disputa

Volviendo a la particularidad del contexto y al avance en la circulación de discursos de odio y de destrucción de derechos, se observa con preocupación cómo es necesario en cada contexto re trabajar el valor de ciertos legados sociales que es necesario transmitir y recrear, para sustentar su perdurabilidad a lo largo del tiempo. La actualidad nos advierte sobre la debilidad de ciertos consensos que se consideraban estabilizados con solidez, pero que aparecen disputados con fuerza en el presente. Los derechos, por tanto, no pueden considerarse conquistas inmutables, sino que resultan contingentes y cada generación, en el ejercicio efectivo de la ciudadanía, requiere reafirmar sus pactos, renovando el compromiso en la defensa de las batallas por derechos ganados en el pasado.

Esta situación pone en jaque las lógicas de los procesos educativos vigentes, dado que resulta responsable de la transmisión intergeneracional de los legados sociales. Las prácticas artísticas también hacen su aporte a los procesos de transmisión, en tanto imaginación cristalizada y en ebullición, aportan visibilidad a experiencias y expectativas sociales, generando procesos de activación de significados. ¿De qué modos artes y educación confluyen generando condiciones para el fortalecimiento de procesos de subjetivación en este contexto? ¿En qué medidas estas subjetividades eluden la resignación y se disponen a rebelarse ante el exponencial incremento de la desigualdad?

En este punto apelo a algunas cuestiones que venimos desarrollando a través del trabajo de investigación del que participo junto a un amplio conjunto de colegas. Dicho proyecto, dirigido por Victoria Orce desde el IICE-UBA, aborda la relación Arte – Memoria en el ámbito de la Formación Docente (FD). Concretamos el trabajo de campo en instituciones de CABA. Nos interesa indagar experiencias formativas en las que las artes, en tanto conocimiento, promueven procesos de sensibilización, reflexión y apropiación de sentidos en torno a la memoria de la historia social reciente, relativos a la última dictadura cívico-religioso-militar.

Hace unos meses atrás (mayo de 2023) concretamos unas jornadas de intercambio de experiencias sobre el tema que reafirmó ciertas líneas de trabajo, a la vez que expandió la preocupación sobre el tema

Privilegiamos el ámbito de los profesorados en función del rol multiplicador de lxs futurxs docentes de estos contenidos transversales, en el marco de sus prácticas, buscando vitalizar procesos de formación de una ciudadanía activa en cada proceso pedagógico. Ahora bien, ¿a qué noción de ciudadanía estamos refiriéndonos? ¿Aludimos a una noción de ciudadanía que contempla las profundas transformaciones que existen en la sociedad contemporánea y que nos habilita para una convivencia plena para la vida en comunidad, impulsando las consideraciones éticas en el vínculo con lxs otrxs? ¿O una ciudadanía que enfatiza una perspectiva autoafirmativa individual, que hace cargo al mismo sujeto de su propio bienestar, estableciendo un horizonte de felicidad deseable centrada en el consumo? Si bien el campo social se

caracteriza por sus mixturas, los proyectos en pugna tienden a polarizarse, y la noción de ciudadanía es disputada.

Desde una lectura contundente, el autor García Canclini (2019) plantea que, en esta etapa del capitalismo, el neoliberalismo financiero tecnológico reconfigura condiciones generando una "desciudadanización" al observarse un claro decaimiento de las formas clásicas de participación política, social y cultural. Queda en pie un capitalismo sin ciudadanía. Y más adelante afirma la existencia de una "ciudadanía corporativa": empresas transnacionales, industrias culturales que inciden en las anteojeras con las que le damos sentido al mundo en que vivimos.

A estos "nuevos ciudadanos" que el autor caracteriza como confundidos, sumisos, resignados, desde la lógica hegemónica, el arte y la educación le proponen el fortalecimiento del "yo", que tendrá de este modo atributos mejores que otros para conquistar, al modo de un emprendedor autosuficiente, un lugar propio en el espacio social entendido desde la lógica competitiva. Desde esta perspectiva, se deslegitima el horizonte que considera de modo sinérgico a la relación entre el arte y la educación como campos que potencian la producción de una ciudadanía sensible a la construcción colectiva, a la producción de un nosotros como trama de sostén de la propia singularidad. Esto implica necesariamente una inscripción de lo propio en una relación, con la diferencia como valor. El registro de la diferencia implica un ejercicio perceptivo en el cual se articulan cognición y sensibilidad.

Desde las indagaciones desarrolladas hasta el momento, frente a la desmaterialización de los vínculos y experiencias, las propuestas pedagógicas de arte y memoria, apuestan por el "encuerpamiento", apuestan por la territorialización, por la participación activa y directa en la marcha de los organismos de DDHH en Plaza de Mayo, apuestan por la activación de gestos colectivos en el desarrollo de performances, apuestan por la socialización de testimonios, por los señalamientos memoriales como la colocación de baldosas. En definitiva, apuestan por expandir el conocimiento y la sensibilización en tiempos de viscosidad, de susceptibilidad, donde la producción social del olvido disputa terreno. De este modo, sostenidamente, las instituciones de formación docente que indagamos son espacios donde, con mayor o menor intensidad, se viene sosteniendo la transmisión de este tópico como un legado que nutra el futuro. Y pese al lugar relegado que suele tener el arte como conocimiento en la formación docente, en relación a la activación de la memoria del pasado reciente, suele apelarse a recursos, prácticas, manifestaciones de dicho campo para el abordaje de la cuestión. Frente a la indiferencia, a la resistencia, al desconocimiento, al desinterés que parece manifestarse en algunos interlocutores, la interpelación estética, poética, narrativa, se espera que tenga alguna efectividad para sacudir la modorra y predisponer. Como todo intento hay claroscuros en los logros, pero la persistencia resulta imprescindible en estos tiempos.

La relación arte y educación como proyecto

Aunque el planteo pueda resultar extemporáneo, proponemos impulsar una relación sinérgica entre artes y educación en torno a un proyecto contrahegemónico, contracultural, que pueda interrogar las lógicas hegemónicas y que pueda interrumpir en escenas, en micro escenas, estas operatorias sobre las subjetividades.

Llamativamente, según la información que han socializado desde la jurisdicción, referidas a las reformas en curso de los planes de estudio de los profesorado

de Educación Inicial y Educación Primaria en CABA, aspiran a un desmantelamiento de los escasos espacios vinculados al campo del arte que existen en el actual plan. En los borradores aparece un espacio cuyo nombre es Arte y Patrimonio, que podría aprobarse a través de unos créditos que reconocería experiencias realizadas de modo individual (haber ido al teatro, haber ido al museo, haber ido al recital, etc.). Esto desvirtúa completamente la construcción de experiencias colectivas, tramadas en una matriz pedagógica que impulse compartir escenas de producción como de apreciación en las cuales se reconstruyan sentidos. La carrera se presenta en los borradores, no como una construcción que inscribe al docente en un colectivo, sino como un trayecto lineal individual que podrá “cumplir” con mayor o menor celeridad según traiga en su mochila personal herramientas para surfear o no con mayor “éxito” y “fluidez” el plan de estudios.

En tiempos donde las aulas requieren formas de comunicación enriquecidas, donde el desafío a la imaginación pedagógica clama por colectivos docentes fortalecidos para hacer efectiva una mirada integrada e integral del conocimiento y de los sujetos destinatarios y portadores del mismo, despojar a la formación de este modo parece, por lo pronto, un desatino.

La educación emocional como banalización del abordaje de la sensibilidad

Otros modos de despojo devienen de malos entendidos, desajustes, confusiones que se impulsan desde el mercado y desde el poder cuando se alientan propuestas pedagógicas remediales que empobrecen más de lo que contribuyen. El avance de la educación emocional en la vida cotidiana de aulas y salas aporta al debilitamiento de la potencia del trabajo entre arte y educación con un sentido transformador y emancipador. Es que, desde el trabajo asiduo con maestras –especialmente de nivel inicial–, he constatado que esta propuesta ha logrado mucho alcance y eficacia. Y logra confundir que trabaja desde el campo de las artes cuando usa recursos como títeres, mandalas, cuentos, colores, músicas, a fines de la enseñanza de la gestión emocional por parte de niños y niñas. En las antípodas de lo que el campo de las artes habilita, si nos posicionamos desde una perspectiva crítica en términos de alterar los órdenes establecidos, al habilitar la creación de mundos de ficción, la educación emocional promueve el autoconocimiento y autorregulación emocional estandarizando las emociones deseables y las no deseables. Se constituye como un mecanismo de autoayuda para “armonizar” el comportamiento individual a lo esperado y, por lo tanto, despliega un componente de disciplinamiento más que cuestionable.

Aquí las artes como conocimiento son omitidas de modo flagrante, dado que en realidad se hace uso de recursos en muchos casos adquiridos en el mercado, banalizándolas. Se diluye el sentido de la transmisión cultural. En su lugar se promueve la adquisición de habilidades emocionales que encorsetan las subjetividades, impulsando que se hagan cargo de modo individual de su bienestar personal, desconsiderando la interacción que funda los vínculos sociales y la afectividad que se activa en dicha relación.

Algunas reflexiones finales

Luego de lo planteado, es evidente que lejos estamos de concebir a la sociedad actual desde una mirada funcionalista, armónica. En lo cotidiano se hace evidente en los diversos campos la presencia de conflictos y disputas a través de proyectos que aluden a la relevancia de bregar por una ciudadanía que expanda su incidencia en lo social, enfatizando el necesario rol del Estado para buscar equilibrar las desventajas en el punto de partida, frente a otros que, ensalzando la competencia, promueven que cada uno alcance sus logros en base a su esfuerzo individual y, en tal caso, articulen lo propio con algún subsidio privado.

La aspiración a la igualdad, a la Justicia, tiene distinto peso en estas posiciones. También se concibe de modo diferente el anclaje de la experiencia individual en el espacio colectivo. En el primer caso se impulsa el reconocimiento de la incidencia de lo social en el logro individual, mientras en el segundo caso, se adscribe al sujeto, desgajado de su marco social y cultural, sus posibilidades y fracasos.

Desde el cruce de los campos de arte y educación podemos advertir grandes diferencias cuando concebimos que estos campos resultan un territorio de experiencias en relación a bienes culturales, prácticas y ámbitos que posibilitan el acceso, producción y goce en tanto derechos imprescindibles para todos o resultan privilegios posibles para quienes puedan contar con los medios para lograrlos, tal vez dependiendo de un supuesto talento individual que posibilite la trascendencia y el "éxito" de aquellos elegidos por una especie de destino definido de antemano.

Bajo estos supuestos, laten distintas nociones de ciudadanía. Una ciudadanía concebida en la trama de una sociedad que propone expandir derechos, y que valora las subjetividades singularizantes en términos de Suely Rolnik, al aspirar a la apropiación de una energía vital que se opone a la expropiación de la lógica neoliberal. O una ciudadanía cooptada por los mecanismos del consumo, que reproduce en su vida cotidiana las aspiraciones y acciones del sujeto que incorpora como propios los mandatos sociales. Las propuestas de arte y educación que no logran conmover los límites de lo imaginable de algún modo aportan a una noción de "ciudadanía precaria", que, si bien puede acceder a ciertas prácticas, no logra trascender sus condiciones de partida e imaginar otros posibles.

Ante este presente y el futuro que se nos plantea tan preocupante, propongo no negociar la transmisión de legados ni la reapropiación de símbolos culturales. Propongo alentar la posibilidad de imaginar horizontes posibles, que nos permitan reconstruir en la escala de lo cotidiano la energía vital que la peculiaridad del arte como conocimiento tiene la capacidad de activar, aunque sea como un refugio que nos preserve de los vientos del desamparo y, de ese modo, avanzar en comprender e intervenir en las coordenadas del presente, activando pasión y rebeldía con otros.

Referencias

García Canclini, Néstor (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. CALAS. <http://calas.lat/es/publicaciones/afrontar-las-crisis/n%C3%A9stor-garc%C3%ADa-canclini-ciudadanos-reemplazados-por-algoritmos>

Petit, Michèle (2016). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Petit, Michèle (2023). *Somos animales poéticos. Algunos usos de los libros y del arte en estos tiempos críticos*. Buenos Aires: Agora Travesía.

Rolnik, Suely (16 de septiembre de 2006). Entrevista a Suely Rolnik: "La promesa de paraíso modela nuestra subjetividad" [en línea]. *La Vaca*. <https://lavaca.org/notas/entrevista-a-suely-rolnik/>

Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón ediciones. Colección Nociones Comunes